

PERDER EL NORTE

Somos convencionales
hasta el aburrimiento.
Nos sentaría bien ser de otro mundo,
tener el corazón y la pupila
listos para el incendio
de toda la hojarasca
que pueda idiotizarnos.
Nos gustaríamos más si dispusiéramos
la esencia a buen recaudo
y no nos importara
que el ornato fuera pasto de los buitres.
Pero somos así de conformistas,
mucho pero aún: nos aprendemos
la dulce letanía del redil
y terminamos siendo lo que quieren.
Si tenemos en cuenta
que siempre es posible el regreso al sur,
no estaría de más que alguna vez
perdiéramos el norte.

Eugenio Arce Lérida
(Del libro Siempre será mañana)